



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: AT1120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: XI Número: 3 Artículo no.:73 Período: 1 de mayo al 31 de agosto del 2024

TÍTULO: Modelo de Desajuste Psicológico en adolescentes polivictimizados.

AUTORA:

1. Máster. Fanny Evelina Ríos Marin.

RESUMEN: En una etapa crucial para la configuración de la identidad como lo es la adolescencia, representa una necesidad social comprender cuáles son las variables que permiten explicar el desajuste psicológico derivado de la polivictimización; término que hace referencia a la acumulación de experiencias de victimización, condición a la que tanto niños como adolescentes están expuestos y que según la evidencia, representa un problema que acarrea un considerable deterioro psicosocial y conductual. Se requieren intervenciones adecuadas que ayuden a disminuir el riesgo de nuevas experiencias de victimización y el desarrollo de problemas psicológicos como ansiedad, depresión, problemas de comportamiento y de habilidades interpersonales. Se presenta un modelo explicativo de desajuste psicológico desde una aproximación ecológica.

PALABRAS CLAVES: polivictimización, adolescencia, resiliencia, factores de protección y riesgo.

TITLE: Model of Psychological Disadjustment in polyvictimized adolescents.

AUTHOR:

1. Master. Fanny Evelina Ríos Marin.

ABSTRACT: In a crucial stage for the configuration of identity such as adolescence, it represents a social need to understand what are the variables that explain the psychological imbalance derived from polyvictimization; A term that refers to the accumulation of experiences of victimization, a

condition to which both children and adolescents are exposed and which, according to evidence, represents a problem that leads to considerable psychosocial and behavioral deterioration. Appropriate interventions are required to help reduce the risk of new experiences of victimization and the development of psychological problems such as anxiety, depression, behavioral problems, and interpersonal skills. An explanatory model of psychological maladjustment is presented from an ecological approach.

KEY WORDS: polyvictimization, adolescence, resilience, protection and risk factors.

INTRODUCCIÓN.

La adolescencia es un periodo marcado por ajustes neurológicos que posibilitan la maduración cerebral y la adquisición de habilidades cognitivas, como la planificación, flexibilidad, memoria y procesos de autorregulación, áreas que se han visto afectadas por el daño en la corteza prefrontal ocasionado por el maltrato infantojuvenil (Kirke-Smith et al., 2014).

El maltrato infantojuvenil ha cobrado relevancia a medida en que los estragos son revelados a través de patologías en la edad adulta, tal y como lo reportaron Felitti et al. (1998) en el estudio Experiencias Adversas en la Infancia (EAI), en donde se avocaban a las repercusiones derivadas de situaciones de victimización específicas, como maltrato infantil o abuso sexual; el estudio citado es considerado un hito para comprender la relación de las EAI y las dificultades en la salud mental y física, a través de procesos fisiológicos y sociales que extreman las disparidades entre quienes han vivido este tipo de eventos y el resto de la población.

El concepto de EAI usualmente ha sido asociado a una variada gama de eventos que incluyen desde el maltrato infantil, abuso físico, emocional y/o sexual, negligencia parental, abandono, hasta situaciones desafiantes o disfuncionalidades a nivel familiar como enfermedades mentales en los padres, violencia intrafamiliar, divorcios, encarcelamiento de padres o familiares, así como el uso y abuso de sustancias en los padres, por mencionar algunos ejemplos.

A este respecto, los hallazgos de Boullier y Blair (2018) sostienen, que aquellas personas que han experimentado cuatro o más EAI tienen un riesgo significativamente mayor de desarrollar enfermedades crónicas como cáncer, enfermedades cardíacas y diabetes, así como enfermedades mentales y comportamientos de riesgo para la salud a causa de una alteración en la composición molecular, alteraciones en el desarrollo y funcionamiento de los sistemas inmunológico, neurológico y endocrino.

A diferencia de las EAI, el término polivictimización se utiliza para nombrar la exposición acumulativa a múltiples formas de violencia interpersonal experimentada por algunos niños y adolescentes, cuyo impacto ha sido abordado desde la Victimología del desarrollo, línea que indaga en las necesidades de las víctimas, al tiempo que explora los procesos inherentes y una comprensión de la violencia como un fenómeno interconectado, en donde su manifestación es precursora o consecuente de otras vulneraciones (Finkelhor et al., 2005).

Estas observaciones llevaron a Finkelhor y sus colegas a denominar a niños y adolescentes pluralmente victimizados con el término de “Polivíctimas” (Finkelhor, 2007; Finkelhor et al., 2009), entre las consecuencias detectadas se ha documentado que quienes experimentan los efectos de diferentes tipos de victimización presentan un considerable deterioro psicosocial y conductual.

De acuerdo con autores como Hamby et al. (2021), el complejo cuadro resultante es conocido como carga acumulativa del trauma, ya que diferentes tipos de victimización experimentados tienen un mayor efecto traumático que persiste a través de tiempo, a diferencia del impacto de un mismo tipo de victimización experimentado en repetidas ocasiones (efecto dosis-respuesta).

Según el estudio en población adolescente realizado por Névarez-Mendoza (2021), el 64% de los participantes manifestaron haber sufrido entre una y tres victimizaciones entre las que prevalecen: negligencia emocional, abuso físico, psicológico y sexual, así como otras circunstancias estresantes

dentro del ambiente familiar como el encarcelamiento, depresión o alguna enfermedad mental de alguno de los miembros, pérdida parental por abandono o divorcio.

En términos estadísticos, la situación se torna preocupante; ejemplo de esto es que el Estado de México se encuentra dentro de los seis estados con el mayor número de registros de hospitalizaciones por lesiones derivadas de violencia intencional, de acuerdo a la clasificación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2008), y según los datos reportados en Galindo (2012), la violencia interpersonal es la más frecuente, sucediendo en el espacio intrafamiliar, por lo que nueve de cada diez niños remitidos a servicios hospitalarios, ingresan por lesiones provocadas por la violencia ejercida por sus padres.

En la misma línea, el Centro de Estudios Para el Logro de la Igualdad de Género (Gobierno de México) en el año 2019 informó, que 6 de cada 10 niñas, niños y adolescentes entre 1 y 15 años han experimentado algún método violento de disciplina en sus hogares; del mismo modo, 1 de cada 2 niñas, niños y adolescentes han sufrido alguna agresión psicológica por un algún miembro de su familia.

De acuerdo con los datos reportados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia ECOPRED del año 2014, el 44.2% de los hogares presenta situaciones destructivas en términos de convivencia, y más del 50% de los jóvenes mexicanos de entre 12 y 18 años encuestados señaló situaciones de conflicto entre los miembros de su familia, mientras que el 50.6% refiere haber atestiguado escenas de violencia como peleas entre pandillas y robos.

La tasa de victimización en México en el año 2014 fue de 4.4 delitos y maltratos por cada joven victimizado, y la tasa de prevalencia fue de 46,426 víctimas por cada cien mil jóvenes de entre 12 y 29 años; además, el 52.7 de los jóvenes fue víctima de alguna conducta delictiva o de maltrato por parte de sus compañeros de escuela (INEGI, 2014).

Las cifras referidas tienen relación con los hallazgos de Pereda (2019), quien indica que el 80% de los adolescentes evaluados experimentó al menos un tipo de victimización durante el último año de vida, cifra que se encuentra por encima de países europeos e incluso de países de América del Norte y otros de América Latina; el problema se agudiza, ya que el 35.9% de la misma muestra fue víctima de maltrato múltiple, entre los tipos de violencia que reportaron se encuentran, la violencia por parte del cuidador, victimización sexual y digital.

Existe una imperiosa necesidad social de detectar oportunamente el problema, ya que la mitad de todos los trastornos de salud mental en la edad adulta empiezan a manifestarse a los 14 años, pero la mayoría de los casos no se detectan ni son tratados a pesar de que los niños y adolescentes Polivictimizados requieren intervenciones adecuadas que ayuden a disminuir el riesgo de nuevas experiencias de victimización y revictimización, dado su nivel de dependencia y falta de autonomía, al igual que el desarrollo de problemas psicológicos como ansiedad, depresión, problemas de comportamiento y de habilidades interpersonales (Pereda et al., 2014).

Autores como Haahr-Pedersen et al. (2020) y Pereda et al. (2014) confirman, que el efecto nocivo de la polivictimización puede estar relacionado con el hecho de que la violencia acontece en múltiples contextos y de la mano de distintos perpetradores, promoviendo en el adolescente un impacto psicológico que se traduce en la generación de determinadas distorsiones cognitivas vinculadas a baja autoestima, falta de confianza interpersonal y desesperanza.

Aunado a esto, la revisión teórica sugiere que las victimizaciones crean vulnerabilidad para otras victimizaciones, a través de mecanismos tales como indefensión aprendida, por lo que la identificación de adolescentes polivictimizados y la determinación de factores de riesgo y protección pueden proveer a los especialistas en salud mental de una mejor conceptualización de este fenómeno como una condición y no sólo como un evento, y así ayudar a entender el patrón de victimización múltiple que favorece la aparición de sintomatología traumática y problemas colaterales como el

abuso de sustancias y de comorbilidad patológica (Finkelhor, 2011) desde la sintomatología externalizante e internalizante hasta la sintomatología característica del Trastorno por Estrés Postraumático Complejo (Pereda, 2019).

Otras áreas afectadas y alteraciones propias del TEPC en adolescentes expuestos son: apego, biológicas (somatizaciones), regulación de afecto (dificultades de autorregulación emocional), disociación (despersonalización), problemas de control (pobre regulación de impulsos), de la cognición (dificultades en funciones ejecutivas), en el autoconcepto (alteración de la imagen corporal), conductas autolíticas, problemas de atención, trastornos de sueño, de la conducta alimentaria y conductas disruptivas y disociales (Goldenson et al., 2021; Pereda, 2009).

Existen algunas variables sociodemográficas como son el sexo, el tipo de familia, el lugar que el hijo ocupa en la familia, el lugar de residencia, los tipos de victimización, y la presencia de disfunción familiar, que actúan como predictoras para el desarrollo de conductas poco saludables en el adolescente.

Desde el modelo ecológico, se ha observado que existen variables que contrarrestan la propensión a sufrir las consecuencias de la polivictimización; entre ellas se encuentran la Resiliencia, la Autoeficacia emocional, las Estrategias de afrontamiento al estrés, entre otros elementos sistemáticos que funcionan como responsables de vulnerar y/o empoderar a las personas que han sufrido polivictimización para perpetuar/erradicar los ciclos de violencia (Camacho y Clark, 2022).

Con base en la explicación teórica que fundamenta el fenómeno de la Polivictimización, el propósito de este artículo es presentar un modelo explicativo de desajuste psicológico desde una aproximación ecológica tomando como marco de referencia la Victimología del desarrollo.

DESARROLLO.

El presente estudio es de corte cuantitativo de tipo explicativo, el cual de acuerdo con Hernández et al. (1998) es aquel estudio que: Va más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o del

establecimiento de relaciones entre conceptos; están dirigidos a responder a las causas de los eventos físicos o sociales. Como su nombre lo indica, su interés se centra en explicar porque ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da este, o por qué dos o más variables están relacionadas (p. 66).

Los resultados aquí reportados corresponden a la segunda fase de una investigación en curso, en la que una muestra inicial estuvo constituida por 189 alumnos que estudian en el nivel medio superior en una comunidad situada en la zona serrana del municipio de Huixquilucan, de los cuales 99 son mujeres (52,4%) y 90 son hombres (47,6%), con un promedio de edad de 15.65 años (DE= .85), quienes accedieron a participar voluntariamente y cumplieron con los criterios de inclusión establecidos.

Los participantes contestaron una ficha de información sociodemográfica y una batería psicométrica compuesta por los instrumentos indicados aquí: Cuestionario de Resiliencia para Niños y Adolescentes (Bravo-Andrade et al., 2019), Escala Multidimensional de Evaluación de las Estrategias Generales de Afrontamiento COPE (Díaz, 2015), la Escala de Autoeficacia Emocional (Trillo y Esparza, 2020) la Escala Youth Self Report (YSR/11-18) (Barcelata y Márquez, 2019), el APGAR familiar (Arias, 2014) y se utilizó el instrumento ICAST-C (Casas-Muñoz et al., 2022) para detectar polivictimización.

El 22.6% de la población estudiantil (43 alumnos) reportó haber sufrido polivictimización (contabilizada ésta como 4 o más experiencias de Victimización).

En cuanto a las características de estos 43 alumnos que se detectaron con Polivictimización, 58.1% de los casos son mujeres y el 41.9% son hombres, con un promedio de edad de 15.84 años; al preguntar sobre su lugar en la familia, un 48.8% refirió ser el primogénito, 51.2% reportaron tener una familia nuclear en el municipio de Naucalpan, el 16.3% proviene de familias monoparentales, el 25.6% forma parte de familias extensas, y únicamente el 7.0% de familias reconstituidas.

El Abuso Físico fue el tipo de victimización registrado con mayor frecuencia con un 83.45 %, señalado en mayor medida por los hombres.

Una vez obtenidos los resultados de las variables medidas, se utilizó el programa estadístico SPSS en su versión 27 para conocer los mejores predictores de desajuste psicológico utilizando un análisis de regresión lineal múltiple (por pasos sucesivos). Los resultados de este análisis se presentan a continuación:

Tabla 1. Modelo de regresión jerárquica de Desajuste Psicológico.

Variable	B	SE	T	P
Factores				
Protectores Externos	-.344	.731	-2.343	.024

Nota: $R^2 = .118$ (N=43, p.01).

En la tabla 1 se observa el porcentaje (34.4%) en que la variable de Factores Protectores Externos aporta al desajuste psicológico, lo que puede interpretarse como que a mayor presencia de factores protectores externos, menor será el nivel de desajuste psicológico en adolescentes que sufren polivictimización.

CONCLUSIONES.

Los resultados confirman la susceptibilidad de los adolescentes a sufrir polivictimización. La contribución de la dimensión de Resiliencia, denominado como Factores Protectores Externos, subraya la necesidad de reforzar dentro de los espacios escolares las competencias socioemocionales en esta población, debido a que una de las áreas principalmente afectadas con base en la literatura revisada es la de las relaciones interpersonales (Spinazzola et al., 2018), y es que es precisamente dentro del contexto familiar, en donde se localizan los principales perpetradores de las victimizaciones detectadas en el estudio.

La aplicación del concepto de Resiliencia en entornos escolares, particularmente en intervenciones contra el acoso escolar, se centra principalmente en los factores de protección personal subyacentes a la resiliencia (Moore & Woodcock, 2017; Prince-Embury, 2007).

Se han identificado tres subfactores de protección personal como intrínsecos a la Resiliencia: Dominio, Relación y Reactividad emocional. En particular, el Dominio se relaciona con la oportunidad para que los individuos interactúen con otros y formen relaciones significativas dentro de un entorno social y abarca optimismo, autoeficacia y adaptabilidad (Prince-Embury, 2007).

La Relación hace referencia a la capacidad de los individuos para funcionar socialmente y estar en una relación basada en la confianza, el apoyo y la tolerancia. Finalmente, la Reactividad emocional se relaciona con el nivel existente de reacción emocional de un individuo y los resultados emocionales posteriores cuando se enfrentan a adversidades significativas y comprende sensibilidad, deterioro y recuperación (Moore & Woodcock, 2017; Prince-Embury, 2007).

Los resultados del estudio coinciden con lo que sugiere el modelo de cartera de Resiliencia, un marco basado en las fortalezas que proporciona una comprensión integradora de los factores y procesos de protección que facilitan la Resiliencia en las personas expuestas a la violencia y a otras adversidades, y resalta la importancia de trabajar en fortalezas psicológicas y sociales, por su alto índice para aliviar efectos de trauma luego de la victimización y bienestar después de la adversidad, promoviendo un funcionamiento sano (Gonzales-Méndez et al., 2018).

Es importante mencionar, que los demás factores de Resiliencia evaluados (Introspección, Empatía, Resolución de problemas), los de Autoeficacia emocional (Emociones propias y externas), las Estrategias de afrontamiento ante el estrés (Búsqueda de apoyo social, Planificación y Esfuerzos para solucionar la situación, Consumo de alcohol o drogas, Humor, Religión, Aceptación) y de Disfuncionalidad familiar (Adaptación, Participación, Gradiente de recurso personal, Afecto y Recursos) no resultaron significativos en la contribución al modelo.

Con base en los hallazgos, se puede establecer, que la respuesta del adolescente ante la adversidad, estará mediada por características personales, demandas y de los recursos disponibles en su contexto. A la luz de la teoría, aspectos de la personalidad y las variables situacionales determinarán el curso vital de las personas que experimenten polivictimización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Arias C., L. (2014). El APGAR familiar en el cuidado primario de salud. *Colombia Médica*, 25(1), 26-28. <https://colombiamedica.univalle.edu.co/index.php/comedica/article/view/1776/2831>
2. Barcelata, B. y Márquez, M. E. (2019). Estudios de Validez del Autoinforme Juvenil/11-18 en Adolescentes Mexicanos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 1 (50),107-122. <https://www.redalyc.org/journal/4596/459657548010/>
3. Boullier, M., & Blair, M. (2018). Adverse childhood experiences. *Pediatr Child Health*; 28:132-137. <https://doi.org/10.1016/j.paed.2017.12.008>
4. Bravo-Andrade, H.R., González-Betanzos, F., Ruvalcaba-Romero, N.A., López-Peñaloza, J., & Orozco-Solís, M.G. (2019). Psychometric properties of the Resilience questionnaire for children and adolescents in Mexican Students from high school. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(2), 292-305. <http://www.doi.org/10.14718/ACP.2019.22.2.14>
5. Camacho, S. & Clark, H. S. (2022) The Social Determinants of Adverse Childhood Experiences: An Intersectional Analysis of Place, Access to Resources, and Compounding Effects. *Int J Environ Res Public Health*. Aug 27;19(17):10670. [10.3390/ijerph191710670](https://doi.org/10.3390/ijerph191710670)
6. Casas-Muñoz, A., Velasco-Rojano, Á. E., González-García, N., Benjet, C., Caraveo-Anduaga, J.J., Martínez-Vélez, N.A., Loredó-Abdalá, A. (2022) ISPCAN Child Abuse Screening Tool for Children (ICAST-C): Translation and adaptation to Mexican Spanish, and psychometric properties tested in Mexico City adolescents. *J Child abuse & neglect*. DOI: [10.1016/j.chiabu.2022.105826](https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105826)

7. Díaz, C. (2015) Validez y Confiabilidad del Cuestionario Cope en Adolescentes Escolares en Una Zona Rural del Estado De México. [Tesis de pregrado] Universidad Autónoma del Estado de México. <https://core.ac.uk/download/pdf/84813128.pdf>
8. Felitti, V., Anda, R., Nordenberg, D., Williamson, D., Spitz, A., Edwards, V., Marks, J.(1998). Relationship of childhood abuse and household dysfunction to many of the leading causes of death in adults: The Adverse Childhood Experiences (ACE) Study. *American Journal of Preventive Medicine*, 14(4), 245-258. [https://doi.org/10.1016/S0749-3797\(98\)00017-8](https://doi.org/10.1016/S0749-3797(98)00017-8)
9. Finkelhor, D., Ormrod, R., Turner, H. & Hamby, S.L. (2005) The victimization of children and youth: A comprehensive, national survey. *Child Maltreat*, 10(1):5-25. DOI: <https://doi.org/10.1177/1077559504271287>
10. Finkelhor, D. (2007). Developmental victimology: The comprehensive study of childhood victimization. En R.C. Davis, A.J. Lurigio, & Herman, S. (Eds.), *Victims of Crime* (3rd ed.) (pp. 9-34). Thousand Oaks, CA: Sage Publications. https://www.researchgate.net/publication/284824003_Developmental_victimology_The_comprehensive_study_of_childhood_victimization
11. Finkelhor, D.; Ormrod, R.; Turner, H. & Holt, M. (2009). Pathways to Poly-Victimization. *Child Maltreatment*, 14(4), 316–329. <https://doi.org/10.1177/1077559509347012>
12. Finkelhor, D. (2011). Prevalencia de victimización infantil, abuso, delincuencia y exposición a la violencia. En J.W. White, M.P. Koss y A.E. Kazdin (Eds.). *Violencia contra las mujeres y los niños*, Vol. 1. Mapeo del terreno (págs. 9–29). Asociación Americana de Psicología. <https://doi.org/10.1037/12307-001>
13. Galindo, G. (2012) Lesiones y agresiones. En Echarri Cánovas, C.J (coord.), *Panorama estadístico de la Violencia en México* (pp. 105-155). Secretaría de Seguridad Pública Federal, Centro de Investigación y Estudios de Seguridad, El Colegio de México.

14. Gobierno de México. Centro de Estudios para la Igualdad de Género (2019). Niñas, niños y adolescentes víctimas de la violencia en México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/648541/CELIG_2019_NNA_v_ctimas_de_la_Violencia_en_Mexico.pdf
15. Goldenson, J., Kitollari, I., & Lehman, F. (2021). The relationship between ACEs, trauma-related psychopathology and resilience in vulnerable youth: Implications for screening and treatment. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 14(1), 151–160. <https://doi.org/10.1007/s40653-020-00308-y>
16. Gonzales-Méndez, R., Ramírez-Santana, G. & Hamby, S. (2018). Analyzing Spanish Adolescents Through the Lens of the Resilience Portfolio Model. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(9), 4472-4489. https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/15978/Analyzing_Spanish_adolescents_through_the_lens_of_the_Resilience_Portfolio_Model.pdf?sequence=
17. Hamby, S., Elm, J. H. L., Howell, K. H., & Merrick, M. T. (2021). Recognizing the cumulative burden of childhood adversities transforms science and practice for trauma and resilience. *American Psychologist*, 76(2), 230–242. DOI: [10.1037/amp0000763](https://doi.org/10.1037/amp0000763)
18. Haahr-Pedersen, I., Perera, C., Hyland, P., Vallières, F., Murphy, D., Hansen, M., Spitz, P., Hansen, P., & Cloitre, M. (2020). Females have more complex patterns of childhood adversity: Implications for mental, social, and emotional outcomes in adulthood. *European Journal of Psychotraumatology*, 11(1) 278-302 <https://doi.org/10.1080/20008198.2019.1708618>
19. Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (1998). *Metodología de la investigación* (2a. ed. --). McGraw-Hill.
20. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED)*.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ecopred/2014/doc/ecopred14_presentacion_ejecutiva.pdf

21. Kirke-Smith, M., Henry, L., & Messer, D. (2014). Executive functioning: Developmental consequences on adolescents with histories of maltreatment. *British Journal of Developmental Psychology*, 32, 305–319. <https://doi.org/10.1111/bjdp.12041>
22. Moore, B., & Woodcock, S. (2017). Resilience to bullying: Towards an alternative to the anti-bullying approach. *Educational Psychology in Practice*, 33(1), 65–80. <https://doi.org/10.1080/02667363.2016.1233488>
23. Névarez Mendoza, B.P (2021). Experiencias Adversas en la Infancia: influencia y relación con salud mental y física en adultos mexicanos. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. <http://erecursos.uacj.mx/handle/20.500.11961/6176>
24. Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2008). Desafíos Globales Salud. <https://www.un.org/es/global-issues/health>
25. Pereda, N., (2009). Consecuencias psicológicas iniciales del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 30(2), 135-144. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77811726004>
26. Pereda, N. (2019). ¿Cuánta violencia es demasiada? Evaluación de la polivictimización en la infancia y la adolescencia. *Papeles del psicólogo*, 40(2), 101-108. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2892>
27. Pereda, N., Abad, J. y Guilera, G. (2014). Victimización y polivictimización en una muestra de adolescentes españoles ambulatorios. *Criminología*, 47(1), 167–186. <https://doi.org/10.7202/1024012ar>
28. Prince-Embury, S. (2007). Resilience Scales for children and adolescents: A profile of personal strengths. Pearson. <https://doi.org/10.1177/0829573507305520>

29. Trillo, G., R.S. y Esparza del V., O.A. (2020). Estructura factorial de una Escala de Autoeficacia Emocional para Adolescentes, validada en México. Enseñanza e Investigación en Psicología, 2(3), 430-439. <http://cathi.uacj.mx/20.500.11961/15925>
30. Spinazzola, J., Van der Kolk, B. & Ford, J.D. (2018). When nowhere is safe: Interpersonal trauma and attachment adversity as antecedents of posttraumatic stress disorder and developmental trauma disorder. Journal of Traumatic Stress, 31(5), 631-642. DOI: [10.1002/jts.22320](https://doi.org/10.1002/jts.22320)

DATOS DE LA AUTORA.

1. **Fanny Evelina Ríos Marin.** Maestra en Psicología y Docente en el Centro de Bachillerato Tecnológico de Huixquilucan. Doctorante en Psicología dentro de la línea de Investigación de Estudios en Violencia y Salud por la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México, México. Correo electrónico: friosm334@alumno.uaemex.mx

RECIBIDO: 10 de enero del 2024.

APROBADO: 7 de febrero del 2024.